

El ataque contra Alfredo Balsells

Un patinazo del usualmente lúcido coronel Mérida

Por: Gustavo Berganza

En tiempos recientes, no ha habido una pluma militar tan lúcida como la del coronel Mario Mérida. Su conocimiento de la realidad nacional, como sólo puede tenerlo un ex oficial de inteligencia, compensa con información y precisión sus análisis, que a veces se ven ligeramente limitados por una visión compartimentada, en la que el árbol escamotea la presencia del bosque.

El coronel Mérida tal vez no tendrá los alcances interpretativos de un Héctor Alejandro Gramajo o de un Ricardo Peralta Méndez, pero es innegable que su prosa clara y directa lo hacen muy accesible para el lector de a pie.

Sin embargo, en su columna del pasado martes, el coronel Mérida cae presa de la malformación profesional de quienes son entrenados en inteligencia militar, al fijarse obsesivamente en el árbol, y malinterpretar las relaciones y sistemas que se establecen a partir del núcleo que genera su observación. El árbol en este caso es el finado ex presidente del Colegio de Abogados e integrante de la Comisión del Esclarecimiento Histórico, Édgar Alfredo Balsells Tojo. El coronel Mérida utiliza a Balsells para justificar su falacia de que, por el hecho de ser una persona de izquierda, esto lo transforma en una condición necesaria y suficiente para hacer del informe de la CEH un documento antimilitarista.

El coronel Mérida, siendo como es él: un personaje de amplias lecturas y reflexiones constantes, nos sorprende incurriendo en el error de la derecha premarroquiniana de meter en el mismo saco conceptual a comunistas, izquierdistas y socialdemócratas. En este sentido, quienes tuvimos el privilegio de conocer y tratar al licenciado Balsells Tojo sabemos que su ideología nunca apoyó regímenes totalitarios. Alfredo era, fundamentalmente, un convencido de las bondades de la democracia liberal, tal como se practica en los países occidentales, aunque como socialdemócrata, entendía perfectamente que había excesos capitalistas e individualistas que debían ser contenidos por el Estado para no perjudicar a las mayorías.

Mérida se afana en debilitar el informe de la CEH por la vía de mostrar una presunta animadversión ideológica de Balsells que habría podido, según él, sesgar totalmente los datos en contra del Ejército. Recurre a un derechista premarroquiniano, Gabriel Martínez del Rosal, para apoyar su argumento de que Balsells es comunista.

Bueno, pero el hecho no es si Balsells fue o no comunista –no lo era– sino señalarlo como el personaje que tergiversó una investigación histórica y la enfocó contra el Ejército.

Sinceramente, no me imagino a Alfredo dando instrucciones a los académicos que participaron en las averiguaciones para que se fijaran exclusivamente en masacres y abusos cometidos por el Ejército. Ni me lo imagino tachando con lápiz rojo las alusiones a excesos de la insurgencia.

Ese estereotipo que el coronel Mérida connota en su reflexión sobre Balsells y la CEH es como aquel otro de que ser militar es sinónimo de ser ignorante. Algo que quienes seguimos la columna del coronel Mérida sabemos que no es cierto.